

## INFORMES

### SIMPOSIO INTERNACIONAL DE TOKIO (abril 4-7, 1977) LA INICIATIVA DE TOKIO A FAVOR DE LA ACCIÓN AHORA HACIA UNA PATERNIDAD MÁS RESPONSABLE A NIVEL MUNDIAL

1) LA CONFERENCIA Mundial sobre Población celebrada en Bucarest en 1974 fue un hito en la historia social de la humanidad. Por primera vez, hubo consenso general entre los 136 gobiernos representados en el sentido de que las políticas en materia de población deberían ser parte integral de las estrategias socioeconómicas de desarrollo. La Conferencia instó a los gobiernos a adoptar las medidas necesarias para proporcionar a todas las parejas e individuos la información, educación y medios para decidir libre y responsablemente el número y espaciamiento de sus hijos como un derecho humano básico.

2) El Simposio Internacional de Tokio hizo un repaso de los avances hechos desde Bucarest y recomendó las acciones complementarias que se requieren. A partir de la Conferencia de Bucarest, muchos más gobiernos han adoptado políticas oficiales de apoyo a los esfuerzos de planificación familiar. Más aún, se están instrumentando políticas mucho más eficientes y de mayor amplitud con un éxito notable en varios países. Sin embargo, las necesidades especiales de las áreas rurales, que no habían sido subrayadas en Bucarest, recibieron especial atención en este Simposio.

3) Pero al mismo tiempo ha crecido la frustración por la falta continua de logros en muchos países por lo que respecta a la satisfacción de las necesidades humanas más elementales —salud, nutrición, habitación, educación y empleo. Inclusive en países que han experimentado un crecimiento económico acelerado, la pobreza en todas estas áreas continúa siendo crónica. Más aún, en las áreas rurales, densamente pobladas y en los distritos marginales de las ciudades, el descenso de la fecundidad ha sido lento o inexistente. De hecho es precisamente en estas áreas en donde se ha logrado un menor avance en el suministro de información y servicios que capaciten a las personas para planificar sus familias.

4) Se presentaron al Simposio datos que muestran que estamos entrando al parecer en una nueva etapa en la historia demográfica. En muchos países las tasas medias de natalidad han estado disminuyendo y el ritmo de crecimiento de la población mundial puede al fin estar decayendo.

5) Con todo, el crecimiento rápido de la población en los países en desarrollo de ninguna manera ha cesado. Dada la alta proporción de jóvenes en muchos países —resultado en sí mismo de la alta fecundidad en el pasado— continuará el crecimiento sustancial de la población en los decenios por venir, aún después de que se logren niveles más bajos de fecundidad. En segundo lugar, entre la mitad más pobre de la población, las tasas de fecundidad son un 50 por ciento más elevadas que el promedio nacional. Hay además un gran

potencial para que ocurran nuevos descensos de la mortalidad. Por más deseable que esto sea, contribuirá no obstante a que a corto plazo continúe un fuerte crecimiento de la población.

6) Al tiempo que se reducen las proyecciones de la población mundial, ésta todavía crecerá probablemente de sus actuales 4 000 millones a cerca de 6 000 millones a la vuelta del siglo y seguirá creciendo de ahí en adelante. A menos de que se adopten medidas de largo alcance para aumentar el producto global y mejorar la distribución del ingreso entre y dentro de los países, gran parte de la humanidad está condenada a seguir viviendo en la pobreza.

7) En el pasado, el desarrollo de la planificación familiar descansó en gran medida en individuos e instituciones voluntarias muy comprometidas, tanto nacionales como internacionales. Gran parte de la responsabilidad para generar iniciativas encaminadas a desarrollar métodos efectivos en función de costo y a probarlos sobre base piloto para su posterior adopción por los gobiernos sigue recayendo en el sector privado. Se requieren nuevos énfasis en las actividades de todas las instituciones, sean públicas o privadas. Estas deben tener en cuenta los valores sociales, las creencias religiosas y las costumbres de la sociedad en cada país.

8) El Simposio instó a que se faciliten recursos adicionales para una amplia gama de nuevas iniciativas en las áreas siguientes:

Acción para poner a disposición de las áreas rurales y las zonas marginales de las ciudades la diversidad más completa de servicios de planificación familiar. Las necesidades básicas comprenden el acceso a todos los métodos seguros y efectivos de planificación familiar para todos los individuos y parejas, a fin de permitirles decidir el número y espaciamiento de los nacimientos con la debida atención a la salud de la madre y los intereses de todos los niños. El Simposio subraya la importancia de la libertad de elección en esta materia.

Acción para ampliar los papeles social y económico de las mujeres y mejorar su posición en otros campos. Deben proveerse oportunidades de educación y empleo para facilitarles el desempeño de papeles complementarios a sus roles como esposas y madres. A menos de que se permita a las mujeres participar en el proceso de toma de decisiones de la familia y la comunidad con énfasis en sus derechos y responsabilidades como compañeras sobre una base de igualdad con el hombre, es evidente que los programas sobre paternidad responsable estarán destinados al fracaso. Las mujeres deben estar entre los planificadores de políticas y programas así como entre quienes instrumentan los proyectos. Es necesario también proporcionar a las mujeres información sobre los efectos del embarazo y los distintos métodos anticonceptivos a fin de que puedan tomar decisiones conscientes.

Acción para instruir a los adolescentes y a los adultos jóvenes sobre su comportamiento reproductivo y subrayar el efecto que tendría la paternidad prematura sobre ellos, sus familiares y sus comunidades. Se deben crear oportunidades que permitan a los adultos jóvenes aplazar la procreación.

Acción para integrar los servicios de planificación familiar con las actividades de desarrollo donde esto beneficie a la comunidad y a sus miembros. Los objetivos no consistirían meramente en encontrar personas a través de las cuales se proporcionen los servicios e información de planificación familiar, sino en identificar y apoyar localmente formas convenientes y viables de ayudar a las personas a mejorar sus condiciones de vida y ampliar las áreas sobre

las cuales tengan poder de decisión, incluida la de la paternidad responsable. Los servicios básicos de salud y nutrición, que comprenden el control de parásitos y el estímulo al amamantamiento, la educación elemental —tanto informal como formal—, y la producción de alimentos y el empleo son ejemplos de acciones que podrían integrarse a la dotación de información y servicios de planificación de la natalidad.

Acción para fincar responsabilidad y autoridad respecto al diseño, instrumentación y financiamiento de los programas tan cerca como sea posible de las personas afectadas. Deben identificarse las instituciones locales existentes e incorporarse al máximo en este proceso. En algunos casos, deberán diseñarse estructuras institucionales y organizativas a nivel comunitario. Se deberán equilibrar de manera sensible las preocupaciones de los gobiernos e instituciones de más elevado nivel con las iniciativas locales. Debe desarrollarse el adiestramiento y el empleo de auxiliares médicos, curanderos empíricos tradicionales, dirigentes locales, voluntarios locales y otros trabajadores.

9) Estos programas innovadores requerirán apoyo político y administrativo y en algunos casos cambios legislativos. Ello supone informar a los dirigentes políticos acerca de los beneficios a corto plazo que obtiene la familia de los servicios de planificación familiar y de sus implicaciones para las estrategias de desarrollo a largo plazo, en particular para disminuir el desempleo. Debe proporcionarse esta información a los líderes de opinión en todos los campos —laboral, empresarial, profesional y educativo— y a las organizaciones de mujeres, jóvenes y grupos religiosos. Una forma de hacer esto sería elaborar informes periódicos sobre el “estado de la población” y sus implicaciones sociales. Conforme la gente adquiera mayor conciencia de los beneficios de los servicios de planificación familiar, pedirá por sí misma que los gobiernos los proporcionen.

10) Las metas de la Iniciativa de Tokio descritas aquí no deben quedar en palabras. La *acción* debe seguir *ahora*. Es preciso evaluar la experiencia actual en el mejoramiento de la calidad de la vida y la capacidad para ejercer una paternidad responsable entre los pobres del campo y la ciudad y distribuir profusamente guías para una máxima expansión de los programas requeridos. En particular, deben obtenerse fondos adicionales sustanciales de fuentes públicas y privadas para permitir a las organizaciones no gubernamentales desarrollar, aplicar y evaluar los numerosos programas innovadores en todas las regiones. Tales programas deben ser diseñados para identificar aquellos enfoques que mejor permitan a los organismos públicos y privados proporcionar a todas las familias pobres la ayuda que requieren si han de tener los medios para vivir decorosamente.

A fin de que la iniciativa de Tokio conserve su importancia para todos los partidarios potenciales, los patrocinadores y las organizaciones no gubernamentales participantes en el Simposio han acordado cooperar entre sí y con otros grupos similares en todos los países —a partir de hoy.

Edwin M. Martin	Sir John Crawford	Saburo Okita
Yoshinori Maeda	Abdel Malek Farrash	Russell Peterson
Víctor Urquidí	Maurice Guernier	Dudley Seers
Ali Ahmad Al-Ansari	Laila El-Hamamsy	Leticia R. Shahani
J. Aduke Alakija	Monowar Hossain	L. S. Sodhy
Rubens Vaz da Costa	Hidetoshi Kato	Suwardjono Surjaningrat